

ENIGMA / GRANDES INTERROGANTES Y CONTRADICCIONES EN LA MUERTE DE 7 POLICÍAS Y 4 CIVILES A MANOS DEL EJÉRCITO

Alguien miente sobre el caso Guaitarilla

La Fiscalía duda de que haya sido un combate y dice que hubo manipulación de los cuerpos. Extraña aparición de un policía sobreviviente que según médicos fue herido 48 horas después de los hechos.

Ocho días después de que una patrulla militar dio muerte a siete policías del Gaula y a cuatro civiles en zona rural de Guaitarilla (Nariño), la confusión sobre lo que realmente ocurrió allí es total y hay pocas respuestas.

Pese a que el Ejército presentó los hechos como un combate en el que se enfrentaron unos paramilitares con efectivos del Batallón Boyacá, de Pasto, a las 10:30 de la noche del viernes, luego de valorar las pruebas la Fiscalía trabaja en la hipótesis de que no hubo tal.

La evidencia de que varios disparos se hicieron a quemarropa y de que 10 de los 11 cuerpos se hallaban fuera de los automóviles, como si hubieran sido obligados a bajar, aleja la posibilidad del combate.

Inclusive, según la Fiscalía, varios de los cuerpos se hallaban en posiciones que permiten pensar que fueron acomodados luego de ser acribillados. Por otra parte, restos de tejido cerebral de uno de los cadáveres, con un balazo en la cabeza hecho a corta distancia, fueron encontrados a unos 15 metros de distancia del cuerpo.

Pese a la orden presidencial impartida a los altos mandos de Policía y Ejército de no hablar sobre el tema, las versiones de ambas instituciones son diametralmente opuestas e irreconciliables. Rastreando los hechos y versiones de la última semana alrededor del caso, se presentan al menos 12 grandes interrogantes.

La denuncia

El primero es sobre el origen del operativo. La idea parece haber surgido el 26 de diciembre del 2003, cuando docenas de habitantes de la zona enviaron al Ministerio de Defensa una carta en la que denunciaban permisividad de policías del municipio de Consacá, vecino de Guaitarilla, con grupos paramilitares.

"Todo indica que están confabulados con ellos y aceptan sus acciones... es completamente nula su actuación para contrarrestar la ola de crímenes...", dice el documento.

El Ministerio ordenó efectuar un consejo de seguridad, el cual se efectuó el 10 de marzo en Pasto. En plena reunión, un dirigente político de la zona exigió aclarar las denuncias contra varios policías del Gaula, a quienes se señalaba de estar participando en secuestros en la región.

Según información que reposa en la Casa de Nariño, pocos días después un informante de la brigada de Pasto les contó a los militares que un grupo paramilitar de la zona de Guaitarilla iba a cerrar la transección de 400 kilos de coca una semana después. El informante contó cómo el 11 de marzo se reunió

St. Mario Fernando Londoño Gil Pat. Mario Paz Muñoz Pat. José Ordoñez Guerra Sub. Cimaco Harold Mosquera Ag. Jaime Acosta Mesa Ag. Wilson Benítez de la Haza Drag. Huber Enrique Carabali

EL SITIO DONDE se presentaron los hechos es una curva en la vía que de la vereda Alex conduce a Guaitarilla, sobre el cañón del río Guaitarilla. Es un paraje frío con alturas superiores a los 2 mil metros.

con seis hombres en la vereda Alex de ese municipio y cómo estos le propusieron recoger el alcohol. Narro que ese día lo transportaron en un Montero gris sin placas. La día quedó pactada para el viernes 19 de marzo, entre 9 y 11 de la noche, en ese mismo sitio.

El radiograma

Veinticuatro horas antes, el comando del batallón Boyacá había emitido un radiograma ordenando una operación para incautar la coca y detener a los supuestos paramilitares, que también eran acusados de extorsión.

Ese viernes, desde las primeras horas del día, unos 40 militares montaron guardia en una curva de la carretera que de Alex conduce a Guaitarilla, en un sector montañoso de la vereda Plan Grande.

¿Por qué los carros no tienen manchas de sangre en su interior?

La confusión es total acerca de qué fue lo que sucedió esa noche entre las 10 y las 10 y media, hora en que se produjeron las muertes. Al día siguiente, sábado, el Ejército reportó públicamente haber dado de baja en combate a 11 paramilitares.

La Policía desmintió la información y dijo que se trataba de 7 de sus hombres, adscritos al Gaula, y de cuatro civiles que los acompañaban tras una exitosa operación contra extorsionistas.

Ese mismo sábado, a las 9:20 p.m., se registra la segunda gran contradicción cuando el Ejército en Pasto manda llamar de nuevo a su informante para que acuda a ver las fotos de los muertos. El hombre reconoce a los cuatro civiles y a dos agentes. Afirmó, sin embargo, no haber estado enterado de que estos últimos eran policías.

Otra ambigüedad se produce cuando fuentes militares aseguran que los policías no se hallaban en misión formal y que inclusive no tenían permiso para estar en ese sitio. El

LOS PROYECTILES encontrados en la zona son una pista definitiva para determinar si hubo combate o no.

miércoles pasado, el director de la Policía, general Jorge Daniel Castro, desmintió esa versión y aseguró que sus agentes sí tenían permiso, otorgado desde Bogotá.

El otro gran interrogante es el del combate mismo. ¿Cómo pudo producirse un enfrentamiento armado espontáneo si, como ya se dijo, no hay sangre en la cojinería ni en las paredes de los carros en que viajaban los 7 hombres del Gaula y los 4 ci-

viles, y los vehículos sí presentan decenas de agujeros de bala? Además, ¿por qué fueron movidos los cuerpos, como reporta la Fiscalía? Un par de dudas más surgen en este punto. Según el inspector de policía de Guaitarilla, René Maya, si bien los policías no llevaban uniformes, él vio una gorra del Gaula dentro de uno de los vehículos y encontró que el único cuerpo que estaba dentro de un carro era el de un civil

que además se hallaba al volante.

Siendo así, ¿por qué un ciudadano iba conduciendo un auto en una misión de la Policía? ¿Y por qué si se trataba de un operativo oficial nadie llevaba uniformes? Y una duda más: ¿Dónde está la coca de la que hablaba el informante del Ejército?

¿Operación exitosa?

Las afirmaciones de la Policía también dejan demas-

dos interrogantes en el ambiente.

La Policía afirma que sus hombres sí tenían permiso de operación y podían actuar fuera de Pasto. Sin embargo, según la resolución 007 del 2003, el Gaula local solo puede operar en el área metropolitana y siempre debe hacerlo acompañado de un fiscal.

La institución explica que operó fuera de la capital nariñense porque la unidad local recibió apoyo de cuatro policías adscritos al Gaula nacional. Prueba de ello, dicen, fue que ahí murió el agente Jaime Acosta Meza, quien rescató al niño Vitis Karanaukas en Bogotá.

La pregunta que surge es por qué un grupo tan reducido de policías no le comunicó al Ejército de su presencia en una zona rural con fuerte presencia de grupos armados; además, por qué no iba un fiscal para efectuar la diligencia y por qué no llevaban radios de comunicación.

Pero el principal interrogante es por qué la Policía afirma que los Gaula regresaban de una operación exitosa, si la posición de los vehículos demuestra que hasta ahora iban rumbo a Guaitarilla.

El sobreviviente

En medio de este mar de incógnitas, hasta ayer se hablaba de que un policía que había sobrevivido al ataque sería la pieza clave para esclarecer lo ocurrido.

El testigo apareció ayer dando testimonio desde un hospital de Pasto, con evidencias de haber sido herido. Entre otras cosas, señaló que no se podía sino informante de esa institución y que el Gaula estaba efectuando una operación antidrogas con su apoyo.

La nueva incongruencia que surge es ¿qué hacía un grupo experto en operaciones antisequestro, liderando una operación antidrogas? La versión de este hombre se estrella directamente con la de la juez penal militar de Pasto, Gilda Yolanda Bohórquez, primera persona en llegar al lugar de los hechos. Según ella, del lugar no salió ningún sobreviviente.

Un parte médico expedido en Pasto, señala además que el supuesto informante de la Policía ingresó a las 11:30 de la noche del domingo 21 de marzo, dos días después de los hechos de Guaitarilla, con un herido de bala generada tres horas antes.

La última palabra sobre todo este extraño caso la tiene la Fiscalía. Será ella quien determine quién tiene la razón y quién está mintiendo.

Foto: Archivo particular